

El valor de la educación global después de la pandemia

“Hablar de la vida después de la pandemia de la COVID-19 parece ingenuo y raya en lo absurdo cuando México se encuentra en una tercera ola de contagios y la variante delta causa estragos, inclusive en países con altos porcentajes de vacunación. Sin embargo, de una u otra manera, la crisis sanitaria llegará a su fin cuando se alcance la inmunidad de rebaño en todo el mundo y se puedan resumir las actividades de una forma más segura. Será entonces el momento de atender las externalidades que acompañaron a la pandemia y resolver las desigualdades que con ella se evidenciaron y profundizaron”, detalla Matías Gómez Léautaud, graduado del Programa del Diploma del Bachillerato Internacional por el Instituto Educativo Olinca e internacionalista por El Colegio de México.

Además, agrega que: la educación es uno de los sectores más afectados por los meses de confinamiento, reducida en alcance y calidad debido a las constantes interrupciones, deficiencias de acceso y distancia prolongada. Además, la desigualdad entre y dentro de los países evidencia la necesidad de un acercamiento global y holístico al problema para mitigar los efectos perniciosos en el desarrollo de las infancias. Unesco, Unicef y el Banco Mundial calculan que una tercera parte de los países mantienen las escuelas cerradas o no han comenzado programas que busquen remediar los daños causados por su cierre. Esto se complementa con que solo una tercera parte de los países, sobre todo los de mayores ingresos, llevan a cabo labores de diagnóstico para medir las afectaciones en niveles de educación primaria y secundaria.

Antes de la pandemia había más de 258 millones de niños y niñas menores de 15 años fuera de la escuela, lo que se traducía en una pobreza educativa del 53 % que no iba a clases o no tenía capacidades de lectura y comprensión en países de ingresos bajos y medios. Los cierres forzados en respuesta a la crisis sanitaria implicaron que más de 1,600 millones de estudiantes de primaria y secundaria no pudieron ir a clase, de los cuales 700 millones siguen en modalidades híbridas o a distancia. Se espera que al menos 11 millones de niños y niñas dejarán la escuela en el transcurso de la pandemia debido a las bajas en ingresos familiares, lo que demuestra que el impacto será más fuerte en las poblaciones más vulnerables.

"La existencia de desigualdades entre países y dentro de ellos se evidencia por la eficiente transición que algunas escuelas privadas pudieron tener a una educación virtual en comparación con la educación pública, incluso en regiones prósperas. Esto va a empeorar conforme los sistemas de educación pública aumentan sus necesidades de financiamiento de manera paralela a muchas otras presiones a los presupuestos nacionales”.

Matías Gómez, destaca que: en consecuencia, programas como el Bachillerato Internacional (IB) pueden ofrecer modelos de educación global que orienten,

apoyen y coordinen en la recuperación educativa que viene. En México, el acceso a este diploma está restringido para la mayoría de la población por su costo elevado; sin embargo, es importante repensar las oportunidades que podría haber si se implementara un modelo de cooperación entre el IB y las autoridades educativas del país.

“Para mí, cursar el Programa del Diploma del IB fue mucho más que obtener un certificado de ciertos conocimientos y habilidades; representó el primer reto académico que catapultó el resto de mi carrera académica y profesional. Fomentar un acercamiento crítico a los problemas que enfrentamos como generación en un mundo en constante deterioro es fundamental para poder ofrecer soluciones factibles a problemas multidimensionales. Como internacionalista, puedo atestiguar de la importancia del IB en estimular entre sus estudiantes acercamientos que busquen relacionar múltiples áreas del conocimiento.

La pandemia abrió una ventana de oportunidad para traducir una mayor atención a las deficiencias educativas ocasionadas por el cierre de actividades en un diagnóstico efectivo que analice las que existían antes de la crisis sanitaria. De esto puede surgir un nuevo paradigma que invierta en la educación del futuro cerrando la brecha digital, involucrando a padres de familia, recompensando de manera justa y formando mejor a las plantillas docentes, así como estableciendo sistemas resilientes que complementen la educación escolar con recursos educativos en casa”.

Por último, expresa “La respuesta global ante la crisis sanitaria, económica y social desatada a principios de 2020 se caracterizó por ser dispar, ineficiente y profundamente atomizada. En consecuencia, la pandemia de la COVID-19 se logró expandir por todo el mundo y alargarse hasta el punto de parecer interminable. La cooperación global entre países de todos los niveles de ingresos no solo es imperativa para alcanzar la inmunidad de rebaño y prevenir la evolución de variantes más contagiosas, sino también para atender las desigualdades que la pandemia exacerbó. Es por eso por lo que tanto gobiernos como la iniciativa privada y las organizaciones no gubernamentales tienen que trabajar mano a mano para garantizar un acceso seguro y equitativo a la educación global”.

Acerca del autor: Matías Gómez Léautaud, graduado del Programa del Diploma del Bachillerato Internacional en el Instituto Educativo Olinca e internacionalista por El Colegio de México. Actualmente trabaja como analista de riesgo político en el sector energético.

Contacto para prensa: Erika Zavala, IMS México, ezavala@imsmarketing.com, 5518.0023.47.